

Noche bella, coronada
Por espléndidos luceros,
Eres como mi tristeza
Tachonada de recuerdos.

EN EL CAMPOSANTO

Del sepulcro las fauces dilatadas
Tragaron aquel ser bueno y querido,
Cayeron de la tierra las paladas
Sobre su cuerpo con ligero ruido,
Y por siempre ocultaron á mis ojos
Aquella forma que adoré de hinojos.

Mi vista obscureció noche sombría,
Se hizo el silencio en mi interior; suspenso
Quedó mi corazón. Y en la agonía
Desconocida de mi duelo inmenso
No sé si en sueño horrible ó si despierto,
Yo mismo en esa tumba rodé muerto.

Te amaba como el ojo deslumbrado
Ama la inmensidad de lontananza,
Como el pecho de duelo traspasado
Tributa adoración á la esperanza.

Mas á la noche de mi suerte fiera
Vino á buscarme tu mirada amante,
Como á la sima do-la sombra impera
Desciende el rayo de la luz radiante.

Al esplendor de tan inmensa gloria
Se dispó cual sueño mi agonía,
Y como el héroe de oriental historia
Me hallé dichoso al despertar un día.

La flor me dió perfume, el ave canto,
Belleza y luz el mágico universo,
E, hijo predilecto de mi encanto,
De mi pecho brotó el alado verso.

LA VENTANA

Cual de mi vida en la feliz mañana
Que iluminó una aurora esplendorosa,
Torno á verte, romántica ventana,
Velada en la penumbra misteriosa.

Sombra te da del huerto la esmeralda
Donde cantan las aves de la selva,
Y te forma en redor marco y guirnalda
Con sus ramas en flor, la madre selva.

Como en el prisma por la luz herido,
De Oriente á los primeros esplendores
Aun se convierte en tu cristal pulido
La luz del sol en iris de colores.

Libre de destrucción, tu puro encanto
Se alza triunfal del mundo en el combate,
Mientras vuelan los años, entre tanto
Que el tiempo en derredor todo lo abate.

Pasó tu dueña como errante estrella
Y sigues sonriendo como un día;
Ah! la existencia humana, aun siendo bella,
Más frágil que el cristal es todavía.

En tu marco desierto busco en vano
La cabellera blonda y dulces ojos
Llenos de luz y encanto soberano
De aquella niña que adoré de hinojos

Y no hallo sus miradas cariñosas
Origen de mis castos enbelesos,
Cuando aun guardan las auras sonoras
El eco melodioso de sus besos.

Todo acabó, tu bella soñadora
Dejó la tierra por la azul altura,
El triste erial donde el nacido llora
Por la mansión de la inmortal ventura.

¿Para qué tu cristal luce colores,
Para qué te orna ya la madre selva,
Si el ángel de la dicha y los amores
No es ya posible que á alegrarte vuelva?

Pasó la edad de oro de tu historia
Y hablas ya sólo de tu gloria muerta,
Como habla del ayer losa mortuoria
De mármol, y oro, y esplendor cubierta.

CUANDO MUERA

No encerreis, cuando muera, el cuerpo mío
En un nicho, que es cárcel tenebrosa
Llena de soledad, silencio y frío.
Allí reina la noche pavorosa,
Y perturban la paz fantasmas vanos
Y el silencioso andar de los gusanos.

Sepultadme en la tierra en hondo foso,
Do logre realizar mi ardiente empeño
De paz, olvido y místico reposo,
Y ninguno turbar pueda mi sueño.
Seré cual hijo, que tras corto plazo
Vuelve de ausencia al maternal regazo.

¡Que torne al polvo lo que polvo ha sido
De la muerte en los lúgubres placeres!

ARMONIAS FUGITIVAS

¡Caiga otra vez el átomo en olvido
En el laboratorio de los seres,
Y trocados saldrán de aquella calma,
En flor mi cuerpo, y en estrella mi alma!

Del azul infinito la hermosura
Me llama, y cruzarle me apercibo.
Soy crisálida aún, en mi envoltura
Me agito con el duelo de un cautivo;
Romperla quiero, y sus mentidas galas,
Porque sé que al dejarla nacen alas.

El perder la existencia no me aterra.
El polvo es atraído por el suelo,
Y el cuerpo se confunde con la tierra
Cual se confunde el alma con el cielo;
Y es razón que la tierra al cuerpo cuadre,
Porque ella le dió el ser, porque es su madre!

AMOR DE DESTERRADO

Si tuvieran remedio mis tristezas
Lo encontrarán en tí, mujer querida,
Que derramas caricias y ternezas
Sobre los infortunios de mi vida.

Tu tierno afán, tus inocentes brazos
Que á tí me estrechan con amor profundo,
Son el vínculo santo, son los lazos
Únicos que me ligan á este mundo.

Cual mira el desterrado con anhelo
La nave erguida que la playa deja,
Así contemplo en el inmenso cielo
La blanquísima nube que se aleja.

Y hondo suspiro el corazón exhala
Cuando persigo con mirar suspenso,
Las avecillas que moviendo el ala
Van á perderse en el azul inmenso.

Allá se van con sus volubles giros
Al ignoto confin de lontananza,
Por donde van mis íntimos suspiros,
Mis sueños, mi ilusión y mi esperanza.

Soy de tu amor y tu hermosura esclavo,
Y luz tú de mi vida en el abismo;
Los dos nos adoramos, pero al cabo
Somos dos compañeros de ostracismo.

Adivinan mis ansias inefables
Con júbilo que al par es un martirio,
Que escondido en las zonas insondables
Está el imán de su inmortal delirio.

Es mi suerte no hallar nunca reposo,
En mí la eternidad su fuego incuba:
Yo tan sólo, mi amor, seré dichoso,
Cuando tenga alas, cuando vuele y suba.

A DIOS

A mi padre, el Sr. Lic. D. Jesús López-Portillo.

A tí, Ser inefable y escondido,
A quien adora la creación entera,
A quien alaban aves en el nido
Y soles rutilantes en la esfera:

A tí elevo mi canto sin belleza
Desde la obscuridad do vivo oculto,
No cual himno á compás de tu grandeza,
Sino cual voz de amor y humilde culto.

Canten otros tu gloria indeficiente
De que es el universo hermosa muestra;

ARMONIAS FUGITIVAS

Y el esplendor que irradia de tu frente
Y el rayo poderoso de tu diestra.

Canten otros con épico denuedo
De tu verbo las altas maravillas;
Yo cantar sólo ansío y sólo puedo
Tu bondad infinita de rodillas.

Vela desde el espacio tu pupila
Por el bien de la mísera criatura,
Y al ave que no siembra, y que no nila,
Le das grano y luciente vestidura.

Con infinito y paternal cariño
Tu brazo á todos poderoso escuda,
Y amparo das á la orfandad del niño
Y al dolor de la pálida viuda.

Tú das á los espacios esplendores,
Nube que asciende al lodazal infecto,
Aura amorosa al polen de las flores,
Coraza y luz al volador insecto.

Horizonte sin fin de mi albedrío,
Sueño de mi romántica existencia,
Eres la luz del pensamiento mío
Y del revuelto mar de mi conciencia.

Como alaba tu gloria el firmamento
Que concierto de esferas te levanta,

Así mi ser, formado de tu aliento,
Tu luz refleja y tus bondades canta.

Llena toda mi alma tu grandeza:
En la mente eres luz que vence sombras,
En la imaginación eres belleza,
Y dentro el corazón amor te nombras.

Entre el rugir de tempestad bravía
Escuché tu purísimo reclamo,
Y ví en la sombra alborear el día
¡Oh! bondad infinita, yo te amo!

No es mi amor fruto helado de la mente,
Ni ambición de sublime recompensa;
Es de mi corazón hoguera ardiente,
¡Oh! Padre mío, es gratitud inmensa!

Des te este mundo en que el dolor anida
¡Cuán hermosa se mira en lontananza,
Sobre las realidades de la vida,
Dibujarse tu sombra, la esperanza!

Ante el iris divino me prosterno
Que anuncia el fin del reino de la ira;
¡El reino del amor es el eterno!
El mal es sombra, y el dolor mentira!

Sólo en torno del hombre hay cielo y lodo,
Mas la creación en que tu encanto mora,

Es un templo sublime, donde todo
Ama y admira, se levanta y ora.

Mi corazón que extático se humilla
Y en místicos amores se consume,
Ante el altar donde tu gloria brilla,
Es pebetero de ideal perfume.

EL BOSQUE

Amo del bosque la belleza agreste
Que de la sierra á la fragosa planta,
Sus árboles levanta
Cual de gigantes apiñada hueste.

De las tinieblas el horror extinto,
Y enmudecida ya la voz del trueno,
Tornan los ecos á encantar su seno
Y renace la paz en su recinto.
¡Cuán distinto parece
Al que le mira en término distante,

Cuando herido del rayo á cada instante,
Se levanta en la sombra y resplandece!

Con respeto contemplo
La obscuridad de sus entrañas hondas,
Y la bó veda altiva de sus frondas,
Me parece la bóveda de un templo.
En los arcanos de su augusta calma
Hay algo que á la vez turba y asombra,
Cual si una misteriosa y grande alma
Habitara los senos de la sombra.

De la abertura que en cañada ignota
El duro seno de la peña raja,
Entre la hierba enmarañada brota
El hilo de agua que cantando baja.
Confuso y vago cual lejano acento
De choque rudo y batallar bravío,
En los soplos balsámicos del viento
Llega el mugir del caudaloso río.
Del almo sol las encendidas llamas
Cruzan la sombra tenues y discretas,
Como rojas saetas

Por los claros angostos de las ramas.
 Cuando las iras de aquilón no rugen,
 La vida sólo en derredor revelan,
 Las secas hojas que pisadas crugen,
 Y los insectos que zumbando vuelan.
 Y aumentando el encanto
 De esa calma bendita,
 La paloma zurita
 Canta á lo lejos con sentido canto.

—

¡Oh Claudio de Lorena! El labio mío
 Con afán en mis éxtasis te nombra,
 Cuando vengo á buscar al bosque umbrío
 Tu soñadora y errabunda sombra.
 En el arrobó místico y profundo
 Que me produce la arboleda obscura,
 Contemplo fulgar en la espesura
 La luz de tu mirar meditabundo.

—

¡Oh dulce niña, de mi vida encanto
 Tú amas cual yo la gran naturaleza,
 Y unes tu canto al inefable canto
 Que mi espíritu eleva á su belleza.!

En ese santo grito
 De admiración y amor al infinito,
 Se hicieron nuestras almas su reclamo.
 Cuando te dije mi primer TE AMO,
 Fué á la sombra del bosque rumoroso.
 Allí, á favor de un íntimo embeleso,
 Rompió por fin en himno melodioso
 Nuestro amor inconfeso.
 Se abismaba en la sombra misteriosa
 Nuestra pupila ansiosa,
 Y absorto nuestro oído,
 Escuchaba con ansia soñadora
 La música del agua corrédora
 Coreada por cánticos de nido.
 En presencia de tantas hermosuras,
 Cerca de tí, mi bien, sintióse lleno
 Mi palpitante seno
 De cánticos, plegarias y ternuras.
 Y, dominado por delirio arcano,
 Así inconsciente tu pequeña mano,
 Que me cediste trémula y confusa
 Con rubores de virgen en la frente,
 Y murmuré á tu oído suavemente
 ¡Oh ángel de mi amor, eres mi musa!

—

Confidente de amantes embelesos,
 Guarda el bosque en su mística espesura
 Los ecos de la voz de mi ternura,

De tus promesas y tus castos besos.
 Debajo de sus verdes pabellones
 Y al dulce arrullo de sus auras calmas,
 Se unieron nuestros tiernos corazones,
 Se desposaron nuestras blancas almas.
 ¡Oh bosque umbrío, místico testigo
 De mis sueños y amores!
 Yo bendigo tu encanto, yo bendigo
 Tu penumbra, tus aves, tus rumores.
 Que la mano de Dios vista tus frondas
 De follage esplendente,
 Que se dilate tu risueño ambiente
 En perfumadas y armoniosas ondas.
 Sé santuario perenne de ilusiones
 Para el que sigue sobrehumano empeño.
 ¡Arrulla siempre con tus dulces sonos
 Del corazón el inmortal ensueño!

¡RESURRECCION!

Inútil fué con roca ponderosa
 Del sepulcro cerrar la obscura entrada;
 Inútil circundar con gente armada
 La fúnebre morada silenciosa.
 ¿Quién detiene el perfume que se exhala?
 ¿Quién la luz con cadenas aprisiona?
 ¿Quién al aura, que músicas pregonas
 Cortarle puede cadenciosa el ala?
 Yérguese el cuerpo inerte,
 Rueda la roca y el guardián se aterra,
 Y alzándose triunfante de la tierra,
 Vence Jesús al odio y á la muerte.
 Va como aurora por la esfera en calma,
 Rompiendo al paso matutinas nieblas,
 Y es un sol vencedor de las tinieblas
 En los cielos del mundo y los del alma.

Señor, con el anhelo
En tu ascensión espléndida te sigo,
¡Quiero en pos tuya abandonar el suelo
Quiero perderme en el azul contigo!

RESERVA

En las cimas del mundo y los del cielo
Y es mi sol recordador de las insidias
Compartiendo al paso minutos nobles
Va como un rayo por el cielo en calma
Y enciende el cielo y el mundo
Y alumbra el mundo de la tierra
Lucha la voz y el mundo se abre
Y cruza el cuerpo hecho
Luchando puede caer en el abismo
Quien al amor que nutre las pasiones
Quien en las cosas capta las emociones
Quién descubre el perfume que se exhala
La flor que nace en la tierra
Luchando con el mundo y el cielo
Luchando con el mundo y el cielo
Luchando con el mundo y el cielo
Luchando con el mundo y el cielo

MAS LIEDER

Cuando pasas radiante de hermosura,
El mundo te tributa adoración,
Y lleno de emoción y de ternura
Te alza un himno de amor mi corazón.

Cual visión de poeta por el suelo
Cruzas dejando el éxtasis en pos;
Pienso al verte en los ángeles del cielo
Y en las obras magníficas de Dios.

Arrobado de amor en la querella,
Todas mis dichas las encierro en tí;
Y es de mi vida la ilusión más bella
Oh! diosa, que descendes hasta mí.

*
* *

Por la falda de piedra de la loma
Ella y yo trepabamos,
Y guardando silencio, con los ojos
Los dos nos hablamos.
Yo en el fondo encontré de su mirada,
En aquel azul diáfano,
Pudoroso fulgor, claridad dulce,
Un virginal TE AMO.
Nuestro amor que confiesan nuestras almas,
Nunca lo ha dicho el labio:
Así se comunican en el cielo
Los ángeles alados!

*
* *

Eres bella, pareces inocente,
Y al contemplarte todos
Llenos de admiración y casi extáticos
Te hacen de ángel encomios.
Más yo que te conozco, cuando escucho
Tan ardientes elogios,
Me digo:—¿porqué Dios dará permiso
De disfrazarse de ángel al demonio?

*
* *

Es en vano luchar! Inútilmente
De tu amor y mi dicha corrí en pos:

204

Amor por mí tu corazón no siente,
Adios! por siempre adios!

Es en vano luchar! La suerte impía
Separa los destinos de los dos;
Siento anegado en llanto el alma mía,
Adios! por siempre adios!

Es en vano luchar! Dicha y contento
Derrame siempre en tu camino Dios;
Ya nunca volverás á oír mi acento,
Adios! por siempre adios!

*
* *

Es envano luchar! Inútilmente
Pretendí sofocar mi sentimiento,
Pues irritado, arrollador, violento,
Rebosa y salta al fin, como un torrente.

Es en vano luchar! Puesto que quiso
El destino que en mí tu amor naciera,
Es menester que siempre yo te quiera,
Porque lo manda Dios, porque es preciso!

Es en vano luchar! Es una gloria
Ser vencido por tí; yo te bendigo!
El cielo de mi dicha está contigo
Soy feliz, porque tuya es la victoria.

205

Es en vano luchar! De mis amores
Acaben ya las congojosas penas;
Soy tu esclavo, remacha mis cadenas,
Mis cadenas dulcísimas de flores!

Es en vano luchar! Ya la agonía
Que sufrió el corazón de tí apartado,
A conocer con su rigor me ha dado,
Que te amo aun más de lo que yo creía!

Es en vano luchar! Amor profundo
No puede sofocarse... es un delirio!
La vida sin tu amor es un martirio,
Es un desierto sin tu amor el mundo!

* * *

Buena como los angeles, como ellos
Hermosa y dulce, tu ideal ternura
Hizo bajar á mi alma los destellos
De tu patria, la altura.

¡Y yo pagué tu amor con negro olvido,
Y arranqué llanto á tus hermosos ojos!
Perdóname, ángel mío, te lo pido
Con lágrimas, de hinojos,
Por ese ayer para jamás perdido.

ENTURBIAR LA FUENTE

Extático miraba
Los cambiantes de luces
Que en el límpido arroyo el sol formaba
Al pié de los románticos sauces,
Cuando á escapé llegar ví de repente
Un sediento corcel que de ansia lleno
Entrando por beber en la corriente
Su diáfano cristal convirtió en cieno.
Así también—pensé meditabundo—
La tierra al hombre con la paz convida,
Mas él queriendo devorar la vida,
La trueca nécio en lodazal inundo.

ENTRE LA CUNA Y LA TUMBA

Como el osado nadador que el río
Cruzando velozmente
Al mirar de improviso pierde el brío
Ambas orillas lejos igualmente;
Así el terror mi corazón acosa
Al surcar esta vida de tristeza,
Cuando hacia atrás volviendo la cabeza,
Miro igualmente lejos cuna y fosa.
Y oyendo el huracán que airado zumba,
La desesperación á mi alma asalta,
Pues siento que las fuerzas me hacen falta
Hasta para arrastrarme hacia la tumba.

¡CANTA!

Toma, hermosa, la cítara
De labores arábicas,
Que esconde nctas místicas
De extraña vibración,

Y con tu mano cándida
Hiere las cuerdas trémulas,
Brotar haciendo el mágico
Y nunca oído son.

¡Oh virgen dulce y pálida
Y de pupilas límpidas,
Donde el azul espléndido
Se mira reflejar!

Alza con voz patética
El inefable cántico,
Mezcla de risa y lágrimas,
Que hace tanto soñar.

Lengua de amor insólito
Hablan tus notas férvidas,
Del acendrado y único
Amor del corazón.

Su cadenciosa música
Trae de nuevo al espíritu
Esperanzas y júbilos,
Ensueños é ilusión.

No abandones la cítara,
No interrumpas el cántico,
Que es misión de los ángeles
El eterno cantar.

Bendita la poética
Voz de tu alma romántica
¡Convierta Dios tus éxtasis!
En dulce realidad!

EL TEMPLO

¡Cuán aérea destácase del suelo
Hundiéndose en el éter infinito,
La torre de la iglesia,
Que es dedo de granito
Perpetuamente levantado al cielo!
Brilla su cruz, de salvación presagio,
En el cielo anchuroso,
Cual faro luminoso
Que alumbrá el puerto en medio del naufragio.
Cuanto alas tiene y al espacio sube,
Gira en su torno y su esplendor decora,
El ave voladora,
La oración y la nube.

Contemplada la vida
 Desde el dulce Tabor de la plegaria,
 Semeja menos dura,
 Parece menos triste y funeraria.
 Cual visto el campo desde cumbre erguida
 Es sin abismos plácida llanura,
 No hay trágico problema
 Fara el alma que ora,
 Pues lleva en su interior la santa aurora
 De la piedad suprema;
 Y por rudos que sean los agravios
 Que encienden sus enojos,
 Al postrarse de hinojos,
 La palabra PERDON bulle en sus labios.

—

Cuando zozobra la opulenta nave
 En las sirtes de mar embravecida,
 Oh! templo, eres la barca que recoge
 A los naufragos tristes de la vida!
 En el misterio de tu augusta sombra,
 Calla el acento del humano gozo,
 Y habla sólo el dolor, que al cielo nombra
 Con la voz suplicante del sollozo.
 Tras de tus muros su esperanza escuda
 Para vencer del hado la fiereza,
 La pálida viuda
 Que nada aguarda ya, ni nada pide
 Al amor, ni al placer, ni á la belleza.

Los huérfanos llorosos, junto al ara
 Donde arde llama santa noche y día,
 Sienten que una gran sombra los ampara
 Y que vive su padre todavía.
 Como acuden las aves
 De la arboleda á las tupidas frondas
 Cuando del huracán se siente el vuelo,
 Oh! templo! así bajo tus santas naves
 Corren las almas en sus penas hondas
 Tras el bálsamo santo del consuelo.
 Tu sombra protectora á todo alcanza,
 A todo mal se extiende,
 En el arcano de tu sombra, esplende
 La luz de la esperanza.
 En el revuelto mar de las pasiones,
 Eres el arca mística que encierra
 Del corazón las castas ilusiones,
 Joyas las más preciosas de la tierra.
 Mansión de santa calma
 Y horizontes risueños,
 Eres cima bendita donde el alma
 Se reviste la nívea vestidura
 De los eternos é infinitos sueños.
 Ora en Egipto seas,
 Pirámide inmortal, grande y altiva,
 Ora en Atenas Partenón, ahora
 Subterráneo en Elora,
 O en la Edad Media catedral ojiva,
 Eres el más grandioso monumento
 Del humano poder, la obra suprema
 Del corazón unido al pensamiento;

Emblema misterioso, en piedra escrito,
De aspiración y amor al infinito.

Amo la luz escasa
Que por la ojiva de colores pasa
Y de augustó misterio el templo inunda
Hablando de perdón, amor y ruego;
Y escucho con el pecho palpitante
La estrofa suplicante
Del órgano sonoro,
Que del santo recinto en el sosiego,
Se levanta gimiendo desde el coro.
Amo aspirar la esencia de las flores
Con que el altar adorna la fé pia,
Y ver junto del ara
Velando noche y día
De la lámpara santa los fulgores,
Hallo grande y sublime
La forma del anciano sacerdote
Que ante el altar, con imponente culto,
En nombre del mortal, al Dios oculto
Entona la plegaria que redime.
Me hace soñar la espira del incienso
Que pura y casta cual sagrada nube,
Hacia las cimas con el ruego sube
A perfumar el trono del Inmenso.
De mi alma á los ojos soñadores,
Oh! cuadro dulce y bello,

Eres vivo destello
De la eterna poesía,
Dulce imán del espíritu proscrito;
Y llama santa, incienso, canto, flores,
Cuanto forma tu magia soberana,
Me parece que exhala una armonía
Que sube por el éter infinito
De amor vibrando y murmurando ¡HOSANNA!

EN LA MUERTE DE VÍCTOR HUGO

¡Qué triste y qué vacía
Queda la majestad del pensamiento,
Muerto ya el genio de divino aliento
Que se alzó con su excelsa monarquía!

Dejó ya nuestro siglo el hombre augusto
Que de barro común no fué creado,
Sino de aquella arcilla de gigantes
De que se han amasado
Los Homeros, los Sófocles y Dantes.
Se hundió en la luminosa apoteosis
Donde triunfo sin término disfrutan

Esos genios sublimes
Cuya cuna los pueblos se disputan.
En este mundo de dolor asiento,
Marchaba al frente de la raza humana,
Orlada en luces la cabeza cana,
Con el dedo mostrando el firmamento.

Al hundirse en la tierra sus despojos,
De esta generación queda en los ojos
Ese deslumbramiento
Que deja el sol en la retina absorta,
De aquellos que le miran un momento.

Huérfana está la portentosa lira
Que con sus notas conmovió á las gentes
Sonando ora terrífica, ora tierna;
Y entre sus cuerdas rotas y dolientes,
El favonio suspira
Una elegía de dolor eterna,
Nadie podrá pulsar el arpa de oro
De arcángel en destierro
Que él pulsara inspirado;
Como el hacha de hierro

Del héroe antiguo de pujante diestra,
Nadie pue le blandir en la edad nuestra.

Oh! poeta eminente!
No fué tu numen emoción doliente,
Aspid de luz que tu cerebro excelso
Alumbrara minando tu existencia;
Sino olímpica, eterna refulgencia
Que serena brilló sobre tu frente.
De lo sublime la increada lumbré
Brotó siempre de tu alma; santa cumbre
Encendida del hombre á la mirada,
Como la cima del Siná sagrada,
Por fulgor de relámpago incesante.
Casi un siglo duró la voz constante
De tu pecho, veneró de poesía,
Como la zarza del desierto inmenso,
Que ante los ojos de Moisés suspenso,
¡Sin consumirse ardía!

Tu poderoso numen,
Cual abismo de luz y astrós bullente,
Abarcó toda idea, toda gloria;

Magnífico resúmen
De todas las grandezas de la mente!
Cantaste con dulzura los amores,
Los céfiros, las aves y las flores,
La aurora sonriente,
La casta luna y el bosque ameno;
Al par que envuelto en majestuosa pompa,
De la epopeya en la sonora trompa
Soplaste con el fuego de un heleno.
Con luz trazados y en sublime estilo
Tus cantos son de perfección trasunto,
Abarcando en espléndido conjunto
La tragedia titánica de Esquilo,
La visión de Isafas el hebreo
Y el estro belicoso de Tirteo.

Cuando en hora menguada
Viste en tu patria hasta el delirio amada
La libertad burlada, escarnecida,
A buscar un refugio fuiste airado
En isla abrupta en la extensión perdida
Del indomable piélagos azulado.
Fué tu mansión en la marina roca
Nido de águila alzado
En la alta cumbre que los cielos toca.
Bajaba desde allí sobre la tierra
Tu recia voz como clamor de guerra,

Y al César en tirano convertido,
Le hería sin piedad y destrozaba,
Como el buitre del Cáucaso al vencido
Titán el corazón le devoraba.
Y desde allí tu inspiración augusta
Trocada en vituperio,
Blandió de Juvenal la ruda fusta
Para azotar al degradado imperio.

Excelso soñador de albas y auroras,
De explosiones de amor y días bellos,
Van á crecer las sombras en la tierra
De tu luz extinguidos los destellos.
Nadie ya en este mundo envejecido
Eleva al ideal su pensamiento;
¡Cruza el mundo tristísimo momento!
En desprecio insensato y negro olvido
Va cayendo la diva poesía,
De la vida mortal sola esperanza,
Única luz que brilla en lontananza! . . .
Si fué tu vida que triunfal se aleja
Como de un astro el refulgente paso,
Es tu muerte de un sol el triste ocaso,
Que en pos tiniebla y silencio deja!

LAS MALAGUEÑAS

Rasgueó su guitarra la andaluza
Y soltando el raudal de su voz fresca,
Entonó una canción dulce y sentida
Como todos los cantos de su tierra.

Era un lamento triste y prolongado
De notas graves y cadencias trémulas,
Que inundaron mi alma soñadora
De extraño encanto y ansiedad intensa.

Exóticos sonidos, quizás eco
De otro existir y de lejanas eras,
De civilizaciones extinguidas,
De razas soñadoras y poéticas.

Cerré los ojos de emoción henchido
Y perdí del momento la conciencia,
Y al Oriente sentíme trasportado,
Esa región de maravillas llena.

Miré el desierto inmenso, donde boga
La caravana en piélagos de arena,
Y el óasis, que al amor de la corriente,
Su frescura y verdor alegre ostenta.

Miré el camello reposarse echado
A la sombra del bosque de palmeras,
Y el ánfora llenar en la vertiente
Cantandó alegre la gentil doncella.

Ví ginetes cruzar por la llanura
En corceles veloces cual saetas,
De crin profusa al céfiro esparcida
Con bridas de rubíes y de perlas.

Ví al simún extender sus grandes alas
Sobre el desierto cual mortaja inmensa,
Y sepultar al caminante osado
Bajo la arena que en sus pliegues lleva.

Y con acento de hambre loca y brava,
Oí rugir leones y panteras,
En el seno infinito del desierto
Donde la Esfinge eternamente vela.

Ah! yo adoro los cantos andaluces

Que un mundo ignoto de emoción despiertan,
Que son risa con fondo de sollozo
Y júbilo con ecos de tristeza!

Símbolo me parecen de la vida
En que la miel con la amargura alterna;
Se me figuran sobre cielo obscuro
Titilantes y espléndidas estrellas

Que los cielos reciben homenaje
De cuanto tiene voz, canto ó suspiro.

En este mundo arcano y deslumbrante,
En el seno de tantas maravillas,
El hombre, pobre ser de un solo instante,
Nunca se halla mejor que de rodillas.

Caed de hinojos. Suplicantes palmas
Alzad venciendo nuestro orgullo ciego:
La oración es la vida de las almas,
Santa actitud de adoración y ruego.

Del existir en la inmortal contienda,
Nada el milagro del amor ataje:
Que la oración como el perfume, ascienda,
Y que el perdón, como la lluvia, baje.

Si navegais en golfos de ventura,
Cantad HOSANNA en vuestra dicha extrema;
Si naufragais en mares de amargura,
Pedid piedad á la bondad suprema.

Sonreid al pensar que en esplendores
Al fin se tornará la noche obscura,
Y que son de la vida los dolores,
Sollozo abajo y cántico en la altura.

¡ORAD!

A Francisco de P. Cordero
Trubias.

Dejad que vuestro espíritu suspenso
De su destino al poderoso grito,
Dirija el vuelo de su afán inmenso
A su patria inmortal, el infinito

Mariposas de luz, tended el ala
A la llama que nunca se consume;
Cuanto puede volar, la altura escala:
La música, el incienso y el perfume.

Cantan á Dios el ave entre el ramaje,
En su onda el mar, el céfiro en su giro,